



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS PINTORES.
MANUEL RAMOS ARTAL



Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.

Aquí hay un Ramos Artal
que vale lo menos dos.
Copia bien del natural,
y es artista, ¡vive Dios!
de mérito excepcional.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Vida y muerte, por Eusebio Blasco.—Sr. Ministro!, por Vital Aza.—Señorita del coro, por Eduardo de Palacio.—El microbio nacional, por Eduardo Bustillo.—La diplomacia, por Sinesio Delgado.—Espectáculos por Luis Miranda Borge.—Confiteor, por Fiácro Yrázoz.—Chismes y cuentos.—Anuncios.
GRABADOS: Manuel Ramos Artal.—Cambio de estación.—Tipos, por Cilla.



Mientras no se arregle el asunto gravísimo de los abonados del Real, no tendré gusto para nada.

Si cada cuál en su casa hubiese adoptado la resolución de no abonarse, en virtud de la subida de precios, estaríamos tranquilos á estas horas el resto de los mortales; pero la noticia se extendió por la capital, llevando la intranquilidad á todos los corazones, y no hay persona que deje de preguntar con el mayor interés:

—Pero ¡gran Dios! ¿No se ha arreglado todavía eso de los abonados?

Parece que no; pero estas cosas llegan muy adentro.

Cuando uno está tranquilo en su hogar creyendo que no ocurre novedad en la Península y llegan de pronto á decirle que han dejado el abono una porción de personas más ó menos conocidas, le entran á uno ganas de llorar y de maldecir la existencia y todo lo del mundo.

Dirán tal vez los escépticos que el hombre, y aun la mujer, pueden pasarse perfectamente sin oír á Massini, con tal que tengan pan y ropa de abrigo para el invierno; pero váyale V. al país con razonamientos en momentos como este.

—Anda, Mariquita—dice un marido á su mujer.—Viste á los niños y vamos á dar una vueltecita por la feria.

—Te ruego que no me hagas salir, porque no estoy para nada.

—Vamos, sí; estás preocupada con la noticia de que van á subir el pan.

—Algo más grave está sucediendo en estos momentos.

—¿Pues qué sucede?

—Que muchos abonados del Real van á dejar el abono.

—¡Cielos! ¡Qué va á pasar aquí!

* * *

Yo no me atrevo á quitarle toda la razón á Rovira, pero me sabe mal que muchos jóvenes que tienen frac dejen de ponérselo este año.

Después de todo, puede que algún abonado protestante haya hecho alguna vez lo que hace ahora el empresario del Real.

Figurémonos que este abonado es comerciante y un día va, coge y sube el precio de los artículos.

Entra en la tienda un parroquiano y le pregunta:

—¿Tiene V. carne de membrillo?

—Sí, señor; riquísima.

—¿A cómo?

—A cuarenta reales el kilo.

—¡Qué atrocidad! ¿Pues no costaba veinticuatro reales el año pasado?

—Sí, señor; pero la he subido.

El parroquiano, que no considera artículo de primera

necesidad la carne de membrillo, sale de la tienda resuelto á no probarla hasta que baje. Pero si se le ha puesto entre ceja y ceja que ha de comerla de postre aquel mismo día, suelta los cuarenta reales y se lleva la golosina.

A no ser que adopte el procedimiento de convocar á los amantes de la carne de membrillo y promuevan todos una marimorena para que el país se entere y se conmueva.

Bien que, de todas maneras, siempre le quedará al comerciante el derecho de decir:

—Pero, señor. ¿Le pongo á nadie un puñal al pecho para que compre carne de membrillo?

* * *

Las ferias no ofrecen este año interés de ninguna clase.

Por no haber, ni siquiera hay libros de nuestros primeros literatos con brindis manuscritos y dedicados á algunos admiradores, que acaban por venderlos.

La otra tarde una poetisa bastante deteriorada, si bien fea de suyo, revolvía los montones de libros viejos en busca de novelas de Ponson du Terrail.

De pronto se la vió vacilar sobre su robusta planta y apoyarse en un sacerdote próximo, que compraba descuidado una libra de acerolas.

Acababa de descubrir un ejemplar de los *Ayes de un bardo*, ensayos poéticos de un joven á quien tiene de huésped en su casa, y que ha dado á la poetisa palabra de casamiento.

Entre las composiciones amorosas del libro había una dedicada *A Laura*.

Laura era ella, pero la mano aleve del autor había estampado al pie de la composición estas palabras manuscritas:

«Esta *Laura*, que es toda poesía,
merece estar tirando del tranvía;
mas no tengo dinero ni equipaje
y pago de este modo el pupilaje.
¡Jovenzuelos que en pos de las patatas
seguís del mundo la fatal carrera;
no améis á las patronas literatas
de ninguna manera!

La poetisa ingresó en la casa de socorro del distrito amagada de un ataque cerebral. Cuando volvió en sí, quiso morder al médico, y tuvieron que llevarla á su domicilio metida en un saco para que no arañara.

No hay nada más terrible que una literata cuando se desborda.

* * *

En Price ha aparecido una nueva estrella, que electriza los corazones y se traga ocho espadas como quien se sorbe un huevo.

He conocido mujeres encantadoras capaces de tragarse cuatro ó cinco chuletas en un día de broma. Algunas se han tragado hijos de familia en estado amoroso, pero no había visto nunca tragaderas como las de la bella Miss Renovina del Circo.

—¡Es admirable!—decía asombrado un caballero contemplando esta difícil operación.

—Yo he hecho más—añadió una señora de edad madura que conservaba en la fisonomía señales indelebles de su pasada belleza.

—¿Más que eso?—preguntó el caballero.

—Sí, señor. Yo me he tragado un teniente de caballería con caballo y todo. Se enamoró de mí perdidamente, y en menos de un mes se quedaba el pobrecillo sin una peseta.

LUIS TABOADA.

VIDA Y MUERTE

Hay junto á mi casa un templo.
.....
Todas las mañanas, todas,
celebra entierros y bodas
de esta vida en triste ejemplo.

¡Ay! al mirarlos pasar,
ó al muerto en sus negros paños
ó á la niña de quince años
coronada de azahar,
¡no sé quién va más microbios
buscando en diversos puntos,
si los prudentes difuntos
ó los bestias de los novios!

Van con la cabeza baja
(será falso ó será cierto)
los deudos del hombre muerto
que descansa en su mortaja.

Y van alegres y ufanos
los novios con loco afán
que hoy las manos se darán...
para venir á las manos.

Yerran los que visten lutos
y los que ostentan colores;
¡no riáis los amadores!
¡no lloréis al muerto, brutos!

Quien muere, cuentas liquida,
ya descansa... ¡anda con Dios!
Los novios, esos... ¡los dos
pasan hoy á mejor vidal

Más de un muerto ha de decir,
viendo la boda delante:
—¡Qué gente tan ignorante,
y qué modo de vivir!

El torpe del campanero
repica para el jolgorio,
y dobla con son mortuorio
para el responso postrero.

Ayer al cura escribí,
aunque él crea que yo peque,
que el orden de sonos trueque
de las campanas que oí.

Que al campanero le explique
su error, con franqueza noble.
«¡Cuando haya boda, que doble,
cuando haya entierro, repique!

»Así lo juzgo, señor,
»¡yo que tendré á loca suerte
»desposarme con la muerte...
»que es mi inextinguible amor!»

EUSEBIO BLASCO.

PARÍS, setiembre, 1884.

¡SEÑOR MINISTRO!

(Memorial ó exposición
que un estudiante tumbón,
sin pizca de miramiento,
dirige en esta ocasión
al Ministro de Fomento.)

«Contra lo que se decía,
hoy he visto, con pesar,
que ya ha decidido usía
que podemos estudiar.

Para decretar lo expuesto
tendrá razones bastantes;
mas yo opino que con esto
se expone á los estudiantes.

¿No es un peligro quizás
que ante ese mal epidémico
se acuerde sin más ni más
que se abra el curso académico?

¿Y es esta la decisión
de un Ministro tan famoso?

¿No ve que en esta ocasión
cualquier curso es peligroso?

¿No se obtendrían más frutos
y menos calamidades
cerrando los Institutos
y las Universidades?

¿No es una temeridad
que me saquen de mi aldea
y me pillen en la ciudad
el cólera... ó lo que sea?

Confieso que soy un vago
y que esta vida me agrada;
aquí no estudio, ni hago
absolutamente nada.

En estos campos feraces
vivo, á mis anchas, tranquilo,
sin patronas contumaces,
ni comidas de pupilo.

¿Por qué ¡oh Dios! se han de em-
en que he de ser abogado, [peñar
si no me gusta estudiar
ni derecho... ni sentado?

¿Con la presente invasión
no está diciendo la ciencia

que cualquiera indigestión
es un caso... de conciencia?

Pues yo, del peligro enfrente,
con alma y vida protesto:
¡á mí, señor, francamente,
se me indigesta el digesto!

Que estudie el hombre que crea
llegar un día á ser algo;
yo sólo quiero mi aldea
y mis mulas y mi galgo.

Denme liebres que cazar
y buen vino que beber,
y no me hagan estudiar,
porque eso no puede ser.

¡Que no haya curso, por Dios!
¡Oigame con interés!
Porque ya he perdido dos
y no quiero perder tres.

Aquí, lejos de la corte,
lugareño y no estudiante,
no me acuerdo de Monforte,
ni de Elche, ni de Alicante.

No hay microbio que se atreva
á atacar á mis vecinos.
¡Todos estamos á prueba
de tomates y pepinos!

Puede comprender usía,
por las citadas razones,
lo bien que me sentaría
un año de vacaciones.

No desatienda, señor,
mi ruego humilde y sencillo;
se lo pide, por favor,
su seguro servidor

Telesforo Zanganillo.»

Es copia,

VITAL AZA.

SEÑORITA DEL CORO

No todas las señoritas sirven para ingresar en el cuerpo
de coros.

En otro tiempo se necesitaba tener voz.

Ahora es indispensable tener voz y voto, es decir, voz y
personas que abonen á la aspirante.

Se las exige lo mismo que á las nodrizas, aunque no en
todas las asignaturas.

La joven que cuenta solamente con su voz, no consigue
que la contraten si no cuenta con padrino y posee buena
figura.

El público es muy exigente y no se contenta con oír; quie-
re ver, y todo cuanto le permitan, sin aumento de precios.

Entre una fea con voz de tiple, y una buena moza con voz
intermitente, optan las empresas por la segunda.

La primera obligación de la señorita del coro ó del cuerpo
de coros, es la de ser guapa.

A los señores del cuerpo de coros no se exige hermosura.

Para el ingreso como tiple colectiva, ó como contralto de
comunidad, es indispensable dejarse probar la voz, por lo
menos.

Digo por lo menos, porque hay empresa de zarzuela que
no las admite sino como aspirantes sin sueldo.

La prueba de jóvenes líricas es una verdadera prueba
para cualquiera muchacha tímida.

—¡Qué rubor! Parece que se cae el teatro encima y que la
aprietan á una la garganta.

Así me decía una joven del coro, ya probada, por supuesto.

El tribunal, compuesto por el maestro de coros, el empre-
sario y algún autor de la casa ó amigo de la misma (no de la
tiple de barricada, sino de la empresa), examina físicamente
á la muchacha.

—Tiene buenos ojos—murmura uno del tribunal.

—Es una mujer de mérito—añade otro.

—¡Y se deja el bigote!—observa alguno.

—Será baja profunda—replica cualquiera.

—¿Qué sabe V.?—pregunta el maestro á la aspirante.

—Cualquiera cosa; lo que V. quiera.

—La pieza con que esté V. más familiarizada.

—Entonces... la pieza del maestro... Tal, «El pájaro jerio.»

—¿Jerio? ¿Y qué pajarito es ese?

—El herio ó como le intitulen ustés; porque yo soy una
mijita andaluza.

—Ya. Pues venga *El pájaro*.

La señorita tose con cierta coquetería, escupe ídem y luego
se arranca:

Tengo un pajarito
que sin ser canario,
no es un jilguerito
ni es un ruiseñor,
todo el que le mira
dice que es gorrión.
Pía por la noche,
pía por el día,
pía, pía, pía,
pía por amor...

—¿Por amor de Dios?

—¡Muy bien!

—¡Es preciosa!

—Posee V. voz de ángel.

—Ingerto en gorrión.

Después echa algunas escalas, y, por último, sale por pe-
teneras.

La joven opositora queda admitida ó no; supongamos que sí.

Deja las señas de su casa, se despide con apretones de ma-
nos, sonrisas y frases finísimas de los señores del tribunal, y
se retira á esperar en el retiro de su hogar el aviso de la em-
presa.

Día feliz aquel en que llega á la puerta de la *diva* económi-
ca el avisador del teatro, y pregunta:

—¿La señorita de Tal?

—Aquí es: pase V.

—Gracias; que mañana á las dos se presente en el teatro
de... con lo que tenga.

—¿Cómo con lo que tenga?

—Es una broma que me he tomado la libertad de usar;
dicen así en la cárcel: «Fulano con lo que tenga,» cuando sa-
can á algún preso en libertad.

—¡Qué bromista!—exclaman la niña y la mamá, porque
casi todas las señoritas tiples de prueba, usan mamá.

—Pero pase V.

—Tome para que compre tabaco—dice la mamá ofreciendo
una peseta al avisador.

—No, señora, mil gracias, no fumo.

—Vaya, tómelo V.

—No, ni pensarlo siquiera.

—Pues ya sabe V. su casa.

CAMBIO DE ESTACIÓN



—Manolo, mira qué faya.
—Vaya, vaya, vaya, vayal



—¿Ya no tienes la madre
de este verano?
—No. —Pues si necesitas
padre ó hermano,
cuenta conmigo,
que me va haciendo falta
ropa de abrigo.



—¡Qué! ¿no me abonas al Real?
—Yo bien quisiera, pichona,
pero este año no se abona
la gente más principal!

Lib. de Brabo, Desengaño, 14 y Carboni, 7, Madrid.

—Gracias.
 —Adiós.
 —No faltará.
 —A las dos en *puntas*, ¿eh?
 —Sí.
 —¡Qué buen genio!
 —¡Qué simpático es el avisador!
 —¿Y el maestro?—pregunta la niña cerrando la puerta.
 —¡Ah, el maestro! Ese es el que puede hacerte mujer.
 —Ya lo creo.
 La tiple en pelotón no faltará al ensayo.
 Dejémosla ensayar, que ella trabajará, y pronto.
 Entonces podremos juzgarla.

EDUARDO DE PALACIO.

EL MICROBIO NACIONAL

Poetas de más aliento
 cantaron *arma virumque*;
 las armas de fino temple
 y los varones ilustres.
 Cantemos flacos poetas
 flaquezas que nos consumen,
 malas armas, peores artes,
 varones de poco fuste,
 y, en fin, dañinos insectos
 que, aunque el sabio los denuncie,
 chupan la savia de vida
 del cuerpo en que se introducen.
 Que existe el microbio es cierto,
 aunque optimistas lo duden;
 la sociedad le alimenta
 y a la larga se descubre.
 Podrá nacer infusorio
 que hasta al microscopio burle;
 que así, ni visto ni oído,
 hace su agosto, ó su octubre.
 Pero, cuando ya lo ha hecho
 y crece y engorda y bulle,
 tiene *arrancadas* el *bicho*
 que ni un toro de Muruve.
 Quizá empieza á echar los dientes
 sobre un cartapacio de hule,
 entre cuentas del Tesoro
 precintadas con balduque.
 Quizá es sencillo y modesto,
 aunque algún jefe le adule,
 y es laborioso y no es causa
 de ningún desbarajuste.

Mas le arrastra el torpe ejemplo
 del que de repente sube
 ó improvisa una fortuna
 aunque á la moral insulte.
 Siente entonces del contagio
 el irresistible empuje,
 y de esa infección no salvan
 los ácidos ni el azufre.
 Tórnase el modesto hipócrita,
 la sinceridad embuste,
 y el buen instinto se estraga
 y la conciencia se curte.
 El honrado es ya el logrero
 que, en todo asunto que estudie,
 negociará con el fraude,
 si éste se le ofrece impune.
 Ya encontrará en alta esfera
 quien le encubra y quien le escude;
 que él medra con tercerías
 de que otros hacen ajuste.
 Y ahí lo tiene usted; aquello
 que quizás la ciencia acuse
 de algo sin vida, ó de un átomo
 que de aire ó agua se nutre,
 es ya el caballero mismo
 que en carruaje se da lustre,
 y cuyo saludo mancha
 aunque tantos le saluden;
 es el nacional microbio
 que infesta, hiere y destruye,
 sin que cordones le opongan
 ni en lazaretos le asusten.

EDUARDO BUSTILLO.

LA DIPLOMACIA

No hace mucho, dos naciones
 que no diré cuáles son,
 tuvieron una cuestión
 por yo no sé qué razones,
 y por yo no sé qué nota
 de yo no sé qué empleado
 hubo un Ministro de Estado
 lo mismo que una pelota,
 que con el formal deseo
 de hacer algo interesante,
 telegrafió al Almirante:
 —¡Empiece usted el bombardeo!
 Y sin pensar que la nota
 pudiera ser disparate,
 pronto en línea de combate
 quedó formada la flota.
 Con las banderas izadas
 y con lastimoso acierto,
 todos los buques del puerto
 largaron sus andanadas.
 —¡Guerra!—gritaron en tierra;
 hubo mueras, maldiciones...
 y empezaron los cañones
 su conversación de guerra.
 ¡Bien lo hicieron los del mar!
 ¡Qué derroche de metralla!
 Pero los de la muralla
 tiraban también á dar,
 y á cada descarga cierta

de una ú otra batería,
 como un torrente corría
 la sangre sobre cubierta.
 La gente de la ciudad,
 irritada con la ofensa,
 desplegaba en la defensa
 rabiosa ferocidad,
 y de los buques lanzaba
 tal fuego la artillería,
 que sobre el pueblo caía
 como un torrente de lava.
 Resumen: Un cataclismo;
 cien casas dismanteladas
 y dos fragatas blindadas
 en el fondo del abismo.
 El asunto iba mejor;
 el conflicto no era serio,
 se convenció el Ministerio
 y se deshizo el error.
 Y al final de la jornada,
 forzando marcha un crucero,
 llevó al puerto un caballero
 agregado de embajada,
 que á los que habían quedado
 entre las cuatro paredes,
 dijo:—Dispensen ustedes,
 ¡nos hemos equivocado!

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

LARA: *La manzana*.—APOLO: *Inauguración*.

Lara es siempre el primero que rompe el fuego.
 Este año ha seguido la tradición, con suerte, por cierto.
 El número uno de la lista de estrenos, *La manzana*, es original del Sr. Pérez y González, un muchacho sevillano tan fecundo como una gallega, y que tiene la gracia por arrobas. Diálogo chispeante, sencillez y facilidad en la trama y una lluvia de chistes, son los caracteres culminantes de la última obra del Sr. Pérez. Tiene el don de mantener siempre en *crescendo* el buen humor del público y hacerle reír á carcajadas.
 Pero se me antoja que abusa demasiado del retruécano, y esto le perjudica notablemente. Si buscara con preferencia el chiste en el fondo, en la situación, en el carácter de un personaje, sus obras no producirían tal vez un efecto cómico tan saliente, pero vivirían más en la escena.

Que es autor cómico de verdad, no cabe duda; que posee un excepcional ingenio, salta á la vista; que no traspasa nunca los límites de la cultura, lo dicen bien claro sus éxitos sucesivos...

De todo lo cual se deduce que es una lástima eso de los retruécanos.

De todos modos, *La manzana* encaja perfectamente en el género que con preferencia se cultiva en Lara, y este teatro ha empezado con buen pie sus tareas. ¡Siga V. así muchos años! Amén.

Y ahora VV. perdonen si al hablar de la inauguración de Apolo me dedico especialmente á reseñar el efecto producido por la Srta. Nadal, á quien no tenía el gusto de conocer, y que, según mis noticias, recuerda vagamente el público madrileño aficionado á los gorgoritos.

El primer día feliz es una zarzuela antigua, que tiene una buena música en un libro insulso... hasta cierto punto. Y hay allí un papel de sacerdotisa del dios Indra (muy señor mío), cuyo desempeño fué encomendado á la nueva contralto. ¡No es bombo el que le voy á dar, con tan fausto motivo!

La Srta. Nadal, además de una buena figura, circunstancia no despreciable en el arte de todos los tiempos, tiene una voz dulce y llena, frasea admirablemente, canta con afinación y gusto y domina la escena como pocos actores líricos.

¡Esto último sobre todo!

Actriz de verdad, se identifica con el personaje, le estudia, le sigue, le caracteriza; tiene á veces arranques dramáticos llenos de inspiración y energía, y á veces períodos de exquisita dulzura.

Dedicada exclusivamente á la declamación, esta artista conseguiría muchos aplausos. Y bien se lo demostró el distinguido público de Apolo (date tono, Mariquita), tributándole una ovación.

De todo esto habrán VV. deducido que me ha gustado extraordinariamente la Nadal. Yo soy así, me gustan las gentes y lo digo.

Tengo la esperanza de que VV., personas á quienes aprecio, me darán la razón durante el curso de la temporada entrante (suponiendo, piadosamente, que se concluya con toda felicidad).

La Soler di Franco (1), Berges, Soler y Subirá, muy bien; ¡ya los conocen VV.! Sigler, que también debutaba, no descompuso el cuadro, y no quiero juzgarle, porque no sería justo juzgar en *embotados*. Los coros bien, sobre todo el de hombres, y la orquesta de *primissimo*, porque aunque se equivocó el de las campanillas... eso no le hace.

Se me ocurre una cosa. No hay zarzuela sin brindis; es costumbre, pero todavía no he visto un brindis como es debido. En cuanto las partes y los coros empuñan sus copitas correspondientes, el tenor se adelanta majestuosamente, caballeros y señoras forman un semicírculo perfecto y empieza una serie de manotadas y aspavientos que me río yo de los muchachos que tocan la carraca.

Y luego beben como unos benditos. ¡Cuándo al vino, ó lo que sea, se lo habrán llevado todos los demonios!

Propongo el remedio para lo sucesivo. Basta que el trapunte llene de aceite los cacharros.

Una observación final.

Me fastidia mucho la *claque*. ¡Mal rayo en la *claque*!

LUIS MIRANDA BORGE.

(1) Cada vez escribo de una manera este apellido, pero ¡claro! siempre lo veo cambiado en la prensa. Así es que me hago un lío. VV. dispensen.

CONFITEOR

(IMITACIÓN DE BLASCO)

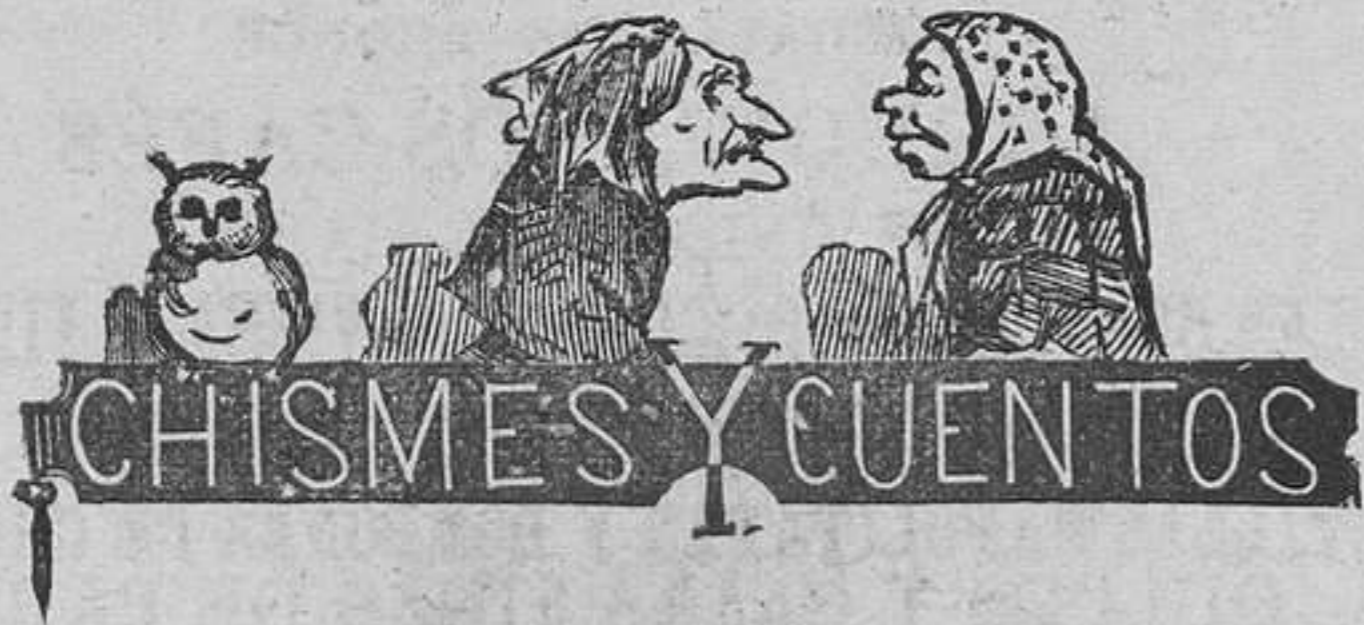
El confesor te dice
que no me quieras,
y yo te digo:—¡Ay, niña,
si me quisieras!...

Te dice que si escuchas mi loco anhelo,
después, cuando te mueras, no irás al cielo,
y con esta amenaza que te intimida
pasas triste y llorando toda la vida.
Una vez me dijiste deshecha en llanto:
«¡Mi cariño es muy grande! ¡Te quiero tanto,
que al rezar á la Virgen, sólo le pido
que me dé antes la muerte que tú el olvido.»
¡Hoy sales de la iglesia de confesarte!
Sumisa y obediente vas á enmendarte,
y atendiendo el consejo del padre cura,
me olvidas, procurando mi desventura.
El confesor te dice que no me quieras,
y yo te digo:—¡Ay, niña,
si me quisieras!...

Dice que tu conducta provoca á risa
porque han visto que vamos juntos á misa,
y que, con falsas pruebas de irreverencia,
dicen que te distraes con mi presencia.
Dice que á las muchachas das mal ejemplo
porque ven que me miras dentro del templo,
y no sabe que todas las que nos vean,
si no hacen hoy lo mismo... ¡bien lo desean!
Dice que á las ancianas causas enojos
porque ven que me miras con buenos ojos,
y es que envidian tus años y tu inocencia
recordando lo mucho de su existencia.
Esta vez el buen padre se ha equivocado
pues amor como el tuyo nunca es pecado,
y recuerda, si dice que no me quieras,
que yo te digo:—¡Ay, niña,
si me quisieras!...

El hablarte de penas, del fuego eterno,
de los males que sufren en el infierno,
es porque con sus santas meditaciones
vive lejos del mundo de las pasiones.
¡No extrañes que por eso te lo exagere!
¿Qué sabe el pobre cura cómo se quiere?
Dile que no te exija la indiferencia
que me roba las dichas de mi existencia.
Dile que no lo exija, porque ya sabe
que el robar es pecado mucho más grave.
Dile que es imposible; que no consientes
ni el desdén ni el desprecio que tú no sientes,
porque con él me matas, y que te diga
si el matar no es un crimen que Dios castiga.
¡No llores más! Escucha mi ruego amante,
y sé siempre amorosa, siempre constante;
y cuando te confieses, si todavía
insiste en sus consejos y en su manía,
recuerda, si te dice que no me quieras,
que yo te digo:—¡Ay, niña,
si me quisieras!...

FIACRO YRÁYZOZ.



¡Hasta *La Correspondencia* se guasea cuando le parece oportuno!

Vean VV.

«Entre los títulos que recordamos de esta próxima invasión teatral, figuran los siguientes: *El doctor Koch*, *Los microbios*, *En la frontera*, *El cerrillo de los Ángeles*, *Las fumigaciones*, *Un caso sospechoso* y *Patente de sanidad*.

Los asuntos de política y de toros parece que aún no están agotados, como supone el público. Casi todos los teatros pequeños tienen en cartera producciones de este género.

Es, pues, seguro que la variedad del espectáculo ha de ser grande durante la temporada cómica que empieza, si las empresas ponen en escena todas las obras que han recibido y

que han de recibir escritas con asuntos tan nuevos, tan amenos y tan ingeniosos.»

Nuevos, amenos, ingeniosos...

¡Esto es oro puro!



Nuestro colega *La Broma* ha publicado una baraja política, cuyas dos primeras ediciones se han agotado inmediatamente.

¡No podía ser otra cosa!

Las figuras, dibujadas por *Mecachis*, tienen intención y gracia en el dibujo, y la tirada está hecha con lujo.

¡Le digo á V. que nos ha gustado la barajita!

Malo es el juego, pero sólo comprendo que se tolere... con la baraja de *La Broma*.



Libros:

Curso completo de declamación, por D. Antonio Guerra y Alarcón. Es una obra de indudable importancia para cuantos se dediquen al difícil arte de la escena.

El método seguido es admirable y no dudamos en recomendarla eficazmente.

Anales del teatro y de la música, por D. José V. Pérez y Martínez. El corto espacio de que disponemos nos impide hablar de este libro con la extensión que merece. Contiene un estudio sobre el realismo, por D. José Echegaray, las revistas de todas las obras estrenadas en los teatros de la corte durante la temporada anterior, y biografías de autores y actores.

Como VV. comprenden, la obra resulta curiosísima y supone en el autor una constancia en el trabajo y un estudio dignos de premio.

En fin, que no se pueden VV. figurar cuánto siento no dedicarla un articulo.

Distracciones anticólicas, por el doctor D. Gaspar Gordillo Lozano. Interesante folleto de oportunidad en los actuales momentos.



COMUNICADO

Señor director del MADRID CÓMICO:

Muy señor nuestro: Tenemos el honor de manifestarle que en vista del injustificado aumento de precios con que la empresa del Teatro Real pretende inaugurar sus tareas en la temporada próxima, hemos decidido firme y resueltamente no abonarnos este año *tampoco*.

Lo que participamos á V., aunque no le importa, para su conocimiento.—Sus seguros servidores, Patricio Santiago (regente de la imprenta).—Gumersindo Sánchez (corrector de pruebas).—Antonio Vecino, Rafael Martínez, Rafael Vizcaino, Gonzalo Cornejo (compositores del periódico).—Antonio Sánchez (maquinista).—Luis Brabo (litógrafo).—Joaquín Arias (capataz de repartidores).—Eustaquia Pérez (doméstica).—Joaquín Lozano, José Rodríguez (vendedores de periódicos).—Por no saber firmar ✠ (portero).

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa
Libertad, 16 duplicado, bajo

TIPOS



El ama es una tía de tomo y lomo,
que me va fastidiando más de lo justo,
¡no se parece al amo ni por asomo!
¡ese da gusto!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

**CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES**

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

**PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS**

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

AL CAPRICHIO

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Pelgros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Bolsa, núm. 16.